

EL GORRO FRIGIO

EDICIÓN ESPECIAL PARA IBIZA, ÓRGANO DEL PARTIDO

UNION REPUBLICANA

Precios de suscripción

En la Isla, mes	0'35	Ptas
Fuera de la Isla, año	6'00	»
Número suelto	0'10	»
Id. atrasado	0'25	»

Progreso, Libertad, Justicia

Correspondencia

Casino Unión Republicana de
IBIZA

A los Autores ó Editores

de toda España

EL GORRO FRIGIO es hoy leído en toda España; más de un centenar de cambios, con otros tantos periódicos, son prueba de ello. Casinos republicanos, Sociedades, Redacciones de diarios y semanarios reciben nuestro periódico semanalmente. Los autores ó editores que manden obras dirigidas á nuestro *Casino de Unión Republicana*, enriquecerán nuestro salón de lectura y al propio tiempo gozarán el grandioso beneficio de verlas anunciadas en la primera plana de nuestro periódico unas cuantas veces.

LA JUNTA DIRECTIVA

El país de los mendigos

De todas las regiones, de todas las provincias, de las capitales y de las aldeas, llegan á las esferas del gobierno, telegramas y comunicaciones en demanda de socorros.

En unas partes la sequía, en otras el pedrisco, acá las inundaciones y acullá otras plagas han dejado los campos sin cosechas, los hogares sin pan, los espíritus sin tranquilidad y sin esperanza.

La crisis crónica de nuestro país ha sufrido grave recrudecimiento con la multiplicidad de calamidades que la Naturaleza se ha complacido en desparramar sobre nosotros.

El hambre acosa, la miseria acorrala y de todos los ámbitos de la nación surgen gritos desgarradores que claman piedad.

¡Piedad! ¿Pero todavía es hora de impetrar

misericordia para las grandes desgracias de ese poder central que permaneció ciego y sordo ante las desgracias chicas?

¿Si cuando pudo buscar remedio á estos males previstos, calculados con matemática exactitud no lo hizo, como ha de aplicarlo ahora, que puede parapetarse tras la excusa de que el presupuesto no alcanza á remediar miserias tan arraigadas y extendidas?

Hay que tener valor para oprimir la llaga nacional. Si nunca se aprietan sus bordes, jamás despedirá el pus que la envenena.

El hambre nacional obedece á una ley lógica, inflexible y eterna.

Todo ente individual ó colectivo que no sabe defender su vida, está condenado á la desaparición.

Aquí se hielan las cosechas por no levantar un seto, se inundan los campos por no limpiar el lecho de los rios ni aprisionar sus márgenes; decae la producción porque la rutina preside cultivos y manufacturas; se estancan los productos porque una nube de vampiros policromos chupan la savia nacional que había de convertirse en vías de comunicación; se dilatan los yermos porque se pierden entre peñascos, sin que nadie los someta, convirtiéndolos en venas fertilizantes.

En esa obra larga y constante de disolución y de ruina caminan juntos la apatía de los dirigidos y el abandono de los directores.

Pero sólo á estos últimos es imputable la responsabilidad tremenda de esta decadencia porque ellos hicieron bandera y programa de fomentar la ignorancia nacional para explotarla con más provecho. Culpa de ellos que embrutecieron cerebros y conciencias, abriendo cárceles y ce-

rrando escuelas, cebando frailes y asesinando maestros.

Razón tienen los que piden, pero no es ese el camino.

El amparo oficial resulta impotente para subvenir á tantas y tan intensas necesidades.

Pero además la caridad, oficial ó privada, puede ser un lenitivo, pero jamás será un remedio.

JUSTICIA, JUSTICIA, es lo que ESPAÑA necesita, Y LA JUSTICIA SE EXIGE, PERO NO PUEDE MENDIGARSE.

EL ABUSO DEL DERECHO DE PETICION DEPRIME Y ENVILECE; EL USO DEL DERECHO A LA JUSTICIA, ELEVA Y DIGNIFICA.

Ténganlo presente esos pueblos que elevan comunicaciones y telegramas de súplica á los poderes públicos.

No es mendigando apoyo á los causantes de la ruina nacional, sino extirpándolos de las funciones del Estado, y sustituyéndolos con hombres nuevos, capaces de moralizar la administración corrompida, como se salva el presente y se asegura el porvenir.

Todo el quid de nuestra desgracia está en que hemos sido un pueblo de mendigos, y los pueblos de mendigos á la corta ó la larga se convierten en manadas de bestias, en rebaños de siervos.

El diezmo

Fué voluntario en un principio, y en tal sentido lo permitió el emperador Justiniano. Pero nuevamente éste, lo hizo forzoso, bajo pena de excomunión, el Concilio de Macón (año 585.)

Percibió el clero, el 10 por 100:

Sobre las rentas.

Sobre las ventas.

Sobre los cereales.

Sobre los líquidos.

Sobre los sólidos.

Sobre los jornales.

Sobre los sueldos, etc. etc.

Hasta el haber del soldado sufría el Diezmo para la Iglesia de Dios.

La primicia

Y como si esto no fuese bastante, se estableció la "Primicia,, elástica de toda elasticidad; consistente, por ejemplo:

En el primer ternero que paría la vaca.

En el primer huevo que ponía la gallina.

En el primer fruto de la parra, de la higuera, etcétera, etcétera.

En el primer sueldo del empleado.

En el primer jornal del bracero.

En el primer día de venta del nuevo comercio, industria, etc. etc.

—¿Que esto sería lo que tasase un sastre? Pues no señor, que era lo que tasaba el fraile, ó el cura. En cada finca ó industria de alguna importancia, había un reverendo fijo, con derecho á hospedaje y ropa limpia gratis. Y ainda mais.

Y si alguno se permitía alguna ocultación, pronto lo sabía el fraile, arrellenado en su confesionario, por el pérfido criado, por la cándida esposa ó por el niño inocente. Y el "Santo Tribunal,, se encargaba de purificar al "defraudador,, de confiscarle sus bienes, y dejar en completa miseria á su familia.

El delator quedaba siempre oculto; no había careo.

Y por si esto era poco, existía como complemento el servicio personal obligatorio. Es decir, que por turno, prestaban servicio gratuito en templos y conventos, el cantero, el albañil, el pintor, el carretero, etc. etc.

Pues tan halagüeño sistema imperaba en Filipinas, y volverá á imperar en España, si tardamos en barrer hacia afuera.

MERCURIO

El trabajo

"Labor prima virtus,, decían los antiguos, y no es exacto el pensamiento: la labor no es solo "la primera virtud,, sino la fuente de todas las virtudes; vivir sin trabajar es la mayor de las inmoralidades.

El ideal de la vida española ha sido la holgazanería, "vivir sin trabajar,,; y es que en el alma española, hay algo suicida. La *dolce far niente* de los italianos reconoce el mismo origen: todo se debe al mal concepto religioso. El quietismo, la vida contemplativa, fué elevada á la santidad por el catolicismo-romano, que no supo comprender la beatitud más que rodeado de la holgazanería; ni pudo entender la nobleza sino sin ir revestida de la inacción. Un religioso que trabaja no es religioso, es un profano indigno de respeto, un noble que se ocupa del trabajo, no es un noble, es un bastardo de sangre azul.

Un noble poseedor de inmensos territorios que se ocupa de los productos de la tierra y preocupa de los labores de sus numerosos colonos, es algo anormal; un rico que atiende á sus negocios es un intruso en la categoría de los elegidos de la fortuna. Un rey como el de Inglaterra que sabe un ofi-

cio es un rey *per rire*. Solo en España los reyes saben ser reyes, solo en España saben los nobles ser nobles. Poseer una fortuna y mancharse las manos con la aritmética, es hacerse indigno de los bienes que poseen, renegar de la sangre que corre por sus venas.

En la época actual, la democracia, que á su pesar invade las altas regiones aristócratas, á la "abominable estigma del trabajo,, expone deshonor del holgazán. La inacción es el origen de todos los vicios, de todas las corrupciones, de la depravación. Entre los salvajes y los civilizados no existe otra capital diferencia, que el primero no trabaja y el segundo sí.

La rehabilitación por el trabajo, eleva al trabajador á la vida digna y noble. Sea rico ó pobre, de estirpe noble ó humilde, el trabajo le dignifica. En Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra y Norte-América, y con ellos en todos los demás pueblos progresivos, á nadie desdeña vestir la noble blusa del obrero.

Contra la antigua preocupación de que "el trabajo rebaja, mancha y deshonor,, se ha levantado otra más lógica, y sobre todo más cierta; la holgazanería engendra el vicio, la estafa y la crápula: el trabajo es *prima virtus*, y fuente de todas las virtudes.

LE ROY

Hemos recibido el

CATÁLOGO

DE LA

Biblioteca de "La Irradiación,,

ADMINISTRACION: Mayor, 50, pral.

MADRID

La República

Ansío el advenimiento de la República: si es moderada, bien; si es radical, mejor; si trae un alto sentido educativo, miel sobre hojuelas.

Ansío y quiero la República por ser la organización más conforme con los verdaderos principios del derecho político moderno, que ha transformado completamente las añejas concepciones sobre el poder y la autoridad; por ser la que mayores garantías ofrece para el derecho personal y colectivo, y la única adecuada para afirmar y mantener la democracia, siendo á la vez el sistema que abre anchos caminos á todas las actividades, libertándolas de las ligaduras de la arbitrariedad y el caciquismo,

inevitables consecuencias de las antiguas organizaciones.

Y la quiero tanto, que la acepto como sea; radical ó templada, siempre será un progreso, y nos pondrá en camino de realizarlo, según las exigencias del derecho y las necesidades del país.

No estimo fundados los temores de los que, en sus generosas impacencias, desconfían de una República moderada, creyendo que se inclinaria á la reacción y acabaría por una regresión á los poderes personales y arbitrarios. El ejemplo de Francia, nación de nuestra misma raza, y que tantos puntos de contacto tiene con nosotros, debiera bastar para desvanecer tales recelos. Treinta y tantos años ha que vive aquella República, instaurada por un sentido muy conservador y consolidada por hombres opuestos enteramente á los radicalismos, los cuales afirmaron el terreno por el cual ha seguido, lentamente quizá, pero con paso firme, sin volver atrás, hacia su reconstitución, estando hoy regida por los políticos más avanzados y en posesión de todas las conquistas más democráticas, hasta el punto de que la monarquía es ya allí un imposible, un pasado que no puede volver.

Con ese procedimiento sospechoso para algunos republicanos, que en su amor á las instituciones democráticas, exageran los peligros que pueden amenazarlas. Francia ha hecho desaparecer de su seno la cuestión dinástica, que no era allí menos temible que entre nosotros. Sin abandonar ese procedimiento, ha expulsado de sí todos los gérmenes nocivos, estableciendo definitivamente el imperio de la ley sin excepciones, y sin que haya sido obstáculo la moderación para reprimir con severa energía las rebeliones francas y embozadas, contra la legalidad republicana.

Mas aparte de este ejemplo, que los españoles no debemos perder de vista, sobre todo después de las enseñanzas de 1870, nosotros tenemos otras razones para no desconfiar, ni mucho menos abominar de una república templada. Dadas las circunstancias y nuestro estado social, es de temer que si los republicanos no nos bastásemos para restaurar la República, necesitaríamos el concurso de todos los elementos liberales.

Hay en España un enemigo común á demócratas y liberales, que ha invadido nuestro territorio, se ha apoderado de él, ha ido acaparando capitales, empresas, industrias, y nos va envolviendo en su red inmensa, para esclavizarnos á su antojo, apoderándose de cuantos elementos de actividad y vida encierra España. Su objeto único es matar la libertad, y llegando el caso de presentarnos la batalla, mejor acudirían los que son naturales aliados nuestros contra él, por el interés de la libertad á prestarnos su auxilio, no hallando en nuestra conducta ni pretexto, siquiera para desconfiar de nosotros.

Esto no significa en manera alguna que nos alar-

me una república radical, radicalísima, ni aún siendo si se quiere turbulenta. No nos asustan las agitaciones, propias de todo cambio radical en las leyes y en las costumbres; la vida es movimiento, es agitación, y lo que es señal de vida no debe alarmar á nadie; más que todas las turbulencias, que todos los espasmos de un pueblo, en los períodos de las grandes crisis que preceden á una transformación, es decir, á nueva vida, nos espanta la calma de la atonía, síntoma del aplanamiento que anuncia la muerte por consunción.

Y quizá esas temidas convulsiones de los radicalismos políticos, no serían tan peligrosas entre nosotros como en otras partes, porque producirían el efecto de un revulsivo poderoso, que actuando sobre el anémico organismo de nuestra sociedad, restableciera la circulación en nuestros atrofiados miembros, devolviéndonos el vigor y los alientos perdidos. Por eso yo, si en vez de moderada, fuese la República radical, la aceptaría con mayor gusto.

No tiene razón de ser los temores ni las alarmas de unos ni de otros. Como quiera que venga, como quiera que sea, la República, con agitación ó sin ella, será siempre un renacimiento, una esperanza, cuando menos.

Pero ¡ah! Si además de todas las ventajas de su organización, la República trajera un alto sentido educativo, entonces no habría más que pedir, porque eso bastaría para que todo lo demás "se nos diese por añadidura."

No diré porque no se me tache de exagerado, que la principal causa de todos nuestros males es la falta de cultura, la ausencia de educación, en el propio y exacto sentido de la palabra; pero sí afirmo, que es uno de los principales factores de esa decadencia que ha dado ocasión para que se nos considere como un pueblo muerto y se incluya el nombre de España en el índice de las naciones llamadas á desaparecer.

Es verdaderamente deplorable que entre nosotros pueda hoy constituir una novedad lo que es, hace mucho tiempo, axiomático para los pueblos cultos, lo que el ilustre soldado vencedor de los franceses en Sedán, sintetizó en aquella frase de que no debió su victoria al fusil de aguja (el último adelanto de aquella época) ni á los cañones; ni siquiera á su estrategia: que el verdadero vencedor había sido el maestro de escuela., Frase hermosísima, llena de filosofía, de la que no se ha procurado sacar todas las consecuencias prácticas. Si; el maestro de escuela, es decir, la primera enseñanza, con un elevado sentido educativo y con sentido racional, es la que inculcando y grabando en el alma las nociones del deber y del derecho, las ideas morales y la verdad, forma los buenos ciudadanos.

El soldado alemán llevaba en su cartuchera á la par que la provisión de municiones una provisión más nutrida, en su cerebro y en su corazón, de

ideas y sentimientos que le hicieron irresistible y vencedor. Aquellas ideas le hacían combatir no como un asalariado, sino como un patriota.

Pues bien; si todos hemos aplaudido el hermoso pensamiento del gran soldado germánico; si hemos reconocido la profunda verdad de ese axioma, ¿no revelaríamos torpeza criminal y suicidas instintos olvidándolo al pretender asentar las bases de nuestra regeneración patria? Locura sería desconocerlo, insensatez imperdonable no realizarlo.

La política pedagógica, tanto tiempo ha, proclamada sin resultados se impone hoy como una necesidad suprema de que no pueden prescindir los pueblos ni las instituciones, sin exponerse á ser vencidas, arrolladas y absorbidas, en la lucha por la existencia de las nacionalidades.

A. SARDÁ

NOTICIAS

Una opinión

Sr. Director de EL GORRO FRIGIO: No estoy conforme con el retraimiento preconizado. Creo que los republicanos deben votar siempre en contra de los abusos de los hombres de la monarquía, causa de nuestra miseria y de la ruina de España.

Yo votaré el domingo á Blasco Ibañez, sin dejar por esto de ser un republicano disciplinado.

Un suscriptor.

Hechos vandálicos.—Protestamos llenos de indignación contra el vandálico hecho de arrojar bombas contra las personas. Parece que hay gente empeñada en perder á Barcelona ó algo de lo que en ella tiene mucha vida. Malditos sean mil veces. los que con su actitud detienen á los pueblos en el camino del progreso, pues esto y no otra cosa, es lo que se logra con tan criminales atentados.

¡Viva Menorca!—Los republicanos de Menorca dando prueba de amor patrio; amor á ideales nobles y levantados y seguros de su fuerza, se aprestan á elegir diputado al eminente abogado republicano D. Jerónimo Pou.

Deseamos su triunfo y anhelamos llegue el día de que los ibicenses, nos parezcamos á los menorquines.

PALMA.—Tipografía Sitjar y C.—Plaza Antonio Maura, 14

EL GORRO FRIGIO

Sr. D.